



LOS SACRAMENTOS, SIGNOS Y PALABRA

Incluso en medio de la profunda crisis de la práctica religiosa que caracteriza nuestro tiempo, especialmente en Europa, se siguen celebrando los sacramentos, al menos los vinculados a momentos fundamentales de la vida.

1. Por ejemplo, es muy común que incluso muchas parejas que no se han casado en la Iglesia (que por lo tanto no quisieron celebrar el sacramento del matrimonio) todavía pidan el **Bautismo** para sus hijos, poco después de su nacimiento.

Lo mismo ocurre con la Primera Comunión (**Eucaristía**) y, por tanto, el Sacramento de la **Penitencia** (Confesión): todavía es muy difícil no recibirlos de niños. En cambio, es menos seguro que todos reciban la **Confirmación** en juventud, pero muchos sí.

Otra asunto sería preguntarse con qué frecuencia los celebran a medida que la gente crezca.

Al contrario, la celebración de los dos últimos sacramentos, **Orden** (sacramento que constituye diáconos, presbíteros y obispos) y **Matrimonio**, está definitivamente en grave crisis.

En fin, la **Unción de los Enfermos** todavía padece el prejuicio por el que se lo considera el sacramento de la muerte (de hecho, erróneamente se le llama «la extremaunción») y se espera llamar al sacerdote cuando el enfermo está inconsciente, para que «*no se asuste*».

En realidad, el fin de este sacramento es pedir la sanación del enfermo o al menos la fuerza para que aguante con fe ese momento de sufrimiento.

2. En orden, los sacramentos son: **Bautismo, Confirmación, Eucaristía, Penitencia, Unción de los enfermos, Orden, Matrimonio**.

*«Toda la vida litúrgica de la Iglesia gira en torno al Sacrificio Eucarístico y los sacramentos. Hay en la Iglesia siete sacramentos: **Bautismo, Confirmación o Crismación, Eucaristía, Penitencia, Unción de los enfermos, Orden sacerdotal y Matrimonio**»¹.*

3. En fin, si pensamos entonces que el funeral, aunque no es un sacramento, generalmente lo piden incluso muchos que no participan a las celebraciones desde años, tenemos una idea de cómo resisten los "ritos" estrictamente ligados a los momentos fundamentales de la vida.

Pero, ¿como sacramentos o simplemente como ritos?

Por eso, no basta con preguntarnos «¿cuales» son los sacramentos?. Antes que nada, tenemos que preguntarnos «¿qué» son los sacramentos?

¹ Catecismo de la Iglesia católica, n. 1113

I. ¿Qué son los sacramentos?

Según el Catecismo de la Iglesia católica:

1131 *Los sacramentos son signos eficaces de la gracia, instituidos por Cristo y confiados a la Iglesia por los cuales nos es dispensada la vida divina. Los ritos visibles bajo los cuales los sacramentos son celebrados significan y realizan las gracias propias de cada sacramento. Dan fruto en quienes los reciben con las disposiciones requeridas.*

1132 *La Iglesia celebra los sacramentos como comunidad sacerdotal estructurada por el sacerdocio bautismal y el de los ministros ordenados.*

1133 *El Espíritu Santo dispone a la recepción de los sacramentos por la Palabra de Dios y por la fe que acoge la Palabra en los corazones bien dispuestos. Así los sacramentos fortalecen y expresan la fe.*

1134 *El fruto de la vida sacramental es a la vez personal y eclesial. Por una parte, este fruto es para todo fiel la vida para Dios en Cristo Jesús: por otra parte, es para la Iglesia crecimiento en la caridad y en su misión de testimonio.*

La definición que sirve de introducción a la sección *De Sacramentis* en el nuevo Código de derecho canónico subraya aún más sintéticamente así:

840 *«Los sacramentos del NT, instituidos por Cristo Señor y encomendados a la Iglesia, en cuanto que son acciones de Cristo y de la Iglesia, son signos y medios con los que se expresa y fortalece la fe, se rinde culto a Dios y se realiza la santificación de los hombres, y por tanto contribuyen en gran medida a crear, corroborar y manifestar la comunión eclesial».*

En resumen:

1. Son principalmente gestos instituidos por Cristo (CIC 1131; CDC 840)
2. que Él mismo realiza junto con la Iglesia (CIC1132; CDC 840)
3. en el Espíritu Santo (CIC1133)
4. Quien dispone a su recepción, ilumina a través de la Palabra y la fe (CIC1133)
5. dan frutos de gracia, personal y eclesial (CIC1134; CDC 840)
6. y generan la Iglesia (CDC 840)

Por tanto, nos encontramos con esta dinámica (circulo virtuoso): es la Iglesia que celebra los sacramentos, pero son los sacramentos los que generan a la Iglesia (principalmente la Eucaristía).

Por lo tanto, el fundamento de esta dinámica debe estar más allá de la dinámica misma: más allá de los sacramentos y más allá de la Iglesia.

LOS SACRAMENTOS SON OBRAS DEL «SACRAMENTO» DE DIOS, QUE ES JESÚS²

«Sacramento significa don divino de salvación “en y por” una forma exteriormente perceptible, constatable, que concretiza ese don: un don salvífico en visibilidad histórica»³.

² E. Schillebeeckx, Cristo sacramento del encuentro con Dios, Edición Dinor, S.. San Sebastián España

³ Ibid.

1. Cristo, sacramento primordial⁴

1. La segunda persona de la Santísima Trinidad es personalmente hombre; y este hombre es personalmente Dios (Concilio de Calcedonia, 451: una persona, dos naturalezas).

Cristo es Dios de una manera humana, y hombre de una manera divina.

En cuanto hombre vive su vida divina en y según la humanidad.

Todo cuanto realiza en calidad de hombre es acto del Hijo de Dios, acto de Dios en su manifestación humana... Su amor humano es la forma humana del amor redentor de Dios.

Esta humanidad de Jesús es querida concretamente por Dios como la realización de sus promesas de salvación, es una realidad *mesiánica*.

Esta intención redentora, mesiánica, de la encarnación supone que el encuentro de Jesús con sus contemporáneos era siempre por su parte oferta de gracia bajo una forma humana.

El amor del hombre Jesús es en efecto la encarnación humana del amor redentor de Dios, una aproximación del amor de Dios en forma visible.

→ Y como estos actos humanos de Jesús son actos de Dios... **poseen esencialmente una fuerza divina de salvación**, son salutíferos, «causa de gracia».

Aunque esto es cierto tratándose de todo acto específicamente humano de Cristo, es sobre todo verdadero respecto de aquellos actos que, aunque realizados en una forma humana, son sin embargo por su naturaleza exclusivamente actos de Dios: los milagros y la redención.

Eso en el fondo de toda la vida humana de Jesús, de sus grandes misterios: la pasión, la muerte, la resurrección, la elevación a la diestra del Padre.

2. Hay más todavía. Los actos salvíficos del hombre Jesús, habiendo sido realizados por una persona divina, tienen una fuerza divina en orden a la salvación; pero como esta fuerza divina se nos aparece bajo una forma terrestre, visible, los actos saludables de Jesús son sacramentales...

“Sacramento” significa don divino de salvación en y por una forma exteriormente perceptible, constatable, que concretiza ese don: un don salvífico en visibilidad histórica

Si pues el amor humano y todos los actos humanos de Jesús poseen una fuerza divina de salvación, la manifestación humana de esta fuerza de salvación implica esencialmente un aspecto de visibilidad concreta de esta salvación: en otros términos, la sacramentalidad.

El hombre Jesús en cuanto manifestación terrestre personal de la gracia de redención divina, es el sacramento por excelencia: el sacramento original, porque este hombre, Hijo de Dios, es destinado por el Padre a ser en su humanidad el acceso único a la realidad de la salvación.

Para los contemporáneos de Jesús el encuentro personal con Él era una invitación al encuentro personal con el Dios vivificador, porque este hombre es personalmente el Hijo de Dios. El encuentro humano con Jesús **es pues el sacramento del encuentro con Dios** o con la vida religiosa en cuanto relación existencial teologal con Dios.

⁴ Tomado y adaptado libremente de E. Schillebeeckx, ob. cit.

Los actos salvíficos humanos de Jesús son pues «signo y causa de gracia». *Signo y causa* de salvación no están en este caso yuxtapuestos como dos elementos extraños entre sí y reunidos por casualidad....

La fuerza interior salvadora de la voluntad salvífica y del amor humano de Jesús constituyen la fuerza salvífica del mismo Dios en una forma humana, por ello los actos salvíficos de Jesús son el don divino de la gracia en una manifestación humana, visible, es decir, que causan lo que significan. Se trata de sacramentos.

En resumen: en su humanidad y sumamente en el momento de su muerte en la cruz, en su resurrección y glorificación Cristo es revelación y manifestación de la acción salvadora de Dios. En una palabra es “el” «**sacramento**» de Dios.

2. El misterio pascual, nueva alianza⁵

«*Dios nos ha reconciliado con Él en Cristo*» (2Cor 5,8). Este principio debe presidir todas las consideraciones acerca de nuestra Redención.

El mismo Dios vivo Padre, Hijo y Espíritu Santo, es nuestro redentor. Pero ha realizado esta redención en la forma humana de la segunda persona, el Hijo de Dios, quien, en su unidad con el Padre, es asimismo la fuente de vida del Espíritu Santo.

Esta manifestación humana, a partir de la concepción de Jesús en el seno de María, es y aún tras la muerte, hasta ser constituido poderoso como Cristo resucitado, constituye el misterio redentor de Cristo.

La salvación es el fruto de un pacto de alianza renovada entre Dios y el hombre. Una alianza nueva y eterna (Lc 22,20; 1 Cor 11,25) que se realiza en la Pascua. Éste es el acontecimiento fundamental.

De hecho, en el evento de Pascua se encuentran dos movimientos, uno descendente y otro ascendente. Desde arriba, del Padre, una propuesta de la Alianza desciende una vez más al hombre, que finalmente, en Jesús que nos representa, eleva un sí pleno y definitivo a Dios.

Este doble movimiento, este abrazo se da en cuatro momentos:

1. En primer lugar, la iniciativa del Padre por el Hijo en el Espíritu Santo.
2. En segundo lugar, la respuesta humana de la vida de Cristo a la iniciativa de misión del Padre.
3. En tercer lugar, la respuesta del Padre a la respuesta obediente de Jesús. «*Por esto Dios lo ha glorificado y le ha dado un nombre que está por encima de todo nombre*» (Fil 2,8).
4. En cuarto lugar, la misión del Espíritu Santo, por el Señor glorificado, sobre el mundo de la Humanidad.

Dejar que nos alcance será garantía de salvación. El rito sacramental se encargará de hacerlo posible, haciendo presente el acontecimiento en la acción cultual.

⁵ Tomado y adaptado libremente de <http://www.icergua.org/latam/pdf/09-segsem/04-05-td7/doc05.pdf>

3. En el Espíritu del Resucitado

Durante su discurso de despedida en la Última Cena, Jesús prometió que después de su resurrección enviaría el Espíritu Santo, *de parte del Padre*, para que los suyos también pudieran dar testimonio:

«Cuando venga el Paracleto que yo les enviaré de parte del Padre, él dará testimonio de mí; y ustedes también darán testimonio, porque han estado conmigo desde el principio»⁶.

Es decir que: La tercera persona divina (el Espíritu Santo) no es concebible sino partiendo del amor recíproco del Padre y del Hijo.

Y también que la Pentecostés es un acontecimiento pascual y permanente.

El Nuevo Testamento nos habla de diversas efusiones sobre la Iglesia primitiva (sobre judíos y conversos del paganismo), todas ellas encaminadas a perpetrar la misión de Jesús, repitiendo sus actos salvadores, a través de los suyos.

Aquel mismo Espíritu que había revestido de poder las obras y colmado de sabiduría las palabras de Jesús, daría valor y eficacia a la predicación y los ritos de los suyos.

4. La Iglesia, cuerpo místico (sacramento) de Cristo

La Iglesia, comunidad de fe querida por el Maestro, tiene la función de repetir en la historia y en el mundo sus actos salvadores, dándole visibilidad.

Pero no como otros movimientos que prolongan en la historia la obra de su fundador fallecido, sino que Él mismo resucitado, en virtud de su Espíritu derramado, continua su obra de salvación, por medio de su Iglesia que es su cuerpo místico (una extensión sacramental de su humanidad, de su cuerpo terreno).

Por tanto, podemos decir que así: como Cristo es el sacramento primordial del Padre, porque a través de Él el Padre realiza sus gestos salvíficos, y lo hizo de forma visible y concreta durante su vida terrena; así la Iglesia es el Sacramento de Jesús, porque a través de ella (su cuerpo místico) Jesús sigue operando sus gestos salvadores, en el tiempo y en el mundo, de manera concreta y visible.

La Iglesia vive esta misión suya continuando en sí misma la actitud de adoración al Padre y de servicio a los hermanos, repitiendo y transmitiendo fielmente las palabras del Maestro y renovando sus gestos que llevaron la salvación a la humanidad.

Al mismo tiempo, a causa de la debilidad de su carne, constituye una pantalla y un obstáculo a la transparencia de lo divino que hay en ella. Como todo sacramento.

5. Una salvación a través de signos y Palabra

Quizás, en esta parte del mundo (occidental) todavía estamos demasiado condicionados por la cultura filosófica griega, a la hora de distinguir entre lo espiritual y lo material, lo concreto.

De modo que casi nos sentimos obligados a justificar por qué Dios mismo se preocupó de dar visibilidad concreta a sus gestos de salvación.

⁶ Jn 15,26-27

Quizás nos parezca casi algo más, una concesión a nosotros, pobres ignorantes, que siempre necesitamos "tocar", porque no percibimos lo trascendente. Quizás deberíamos recordar que la creación, en su concreción, es precisamente obra de Dios y quizás Dios es realmente mucho más "concreto" que nosotros.

De hecho, la salvación ofrecida por Dios pasa a través de unos signos y, por eso, tiene que ser explicada. Será, pues, necesariamente sacramental.

Siendo simbólico, pues, el sacramento es algo que al mismo tiempo revela la realidad espiritual no perceptible para los sentidos (en la medida de lo posible) y oculta (en la medida que no se entiende). Para ello es indispensable y precario al mismo tiempo.

Signos

Como signos, los sacramentos hablan con una expresividad corporal, el único lenguaje inteligible para el hombre.

Significan realidades espirituales mucho más profundas y, con un lenguaje enteramente humano, se refieren a ellas, por lo demás imperceptibles.

Como símbolos, no solo explican estas realidades, sino que las expresan y permiten que el hombre las alcance también corporalmente.

Palabra

Por su parte, la Palabra da al sacramento su debida eficacia.

Por ejemplo: la sonrisa es un gesto simbólico, pero si va acompañado de un "te amo" adquiere un significado preciso.

Desde las primeras páginas de la Biblia se presenta la Palabra como creadora. No se trata de un simple *flatus vocis*, sino de un "**Dabar**", es decir, una Palabra que es acción.

La carta a los Hebreos dice que: *«la Palabra de Dios es viva y eficaz y más cortante que espada de dos filos; penetra hasta la separación de alma y espíritu, articulaciones y médula, y discierne sentimientos y pensamientos del corazón»* (4,12); es decir que es dinámica y produce lo que dice.

El sacramento es, por tanto, una palabra que crea realidad.